



DOS NUMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

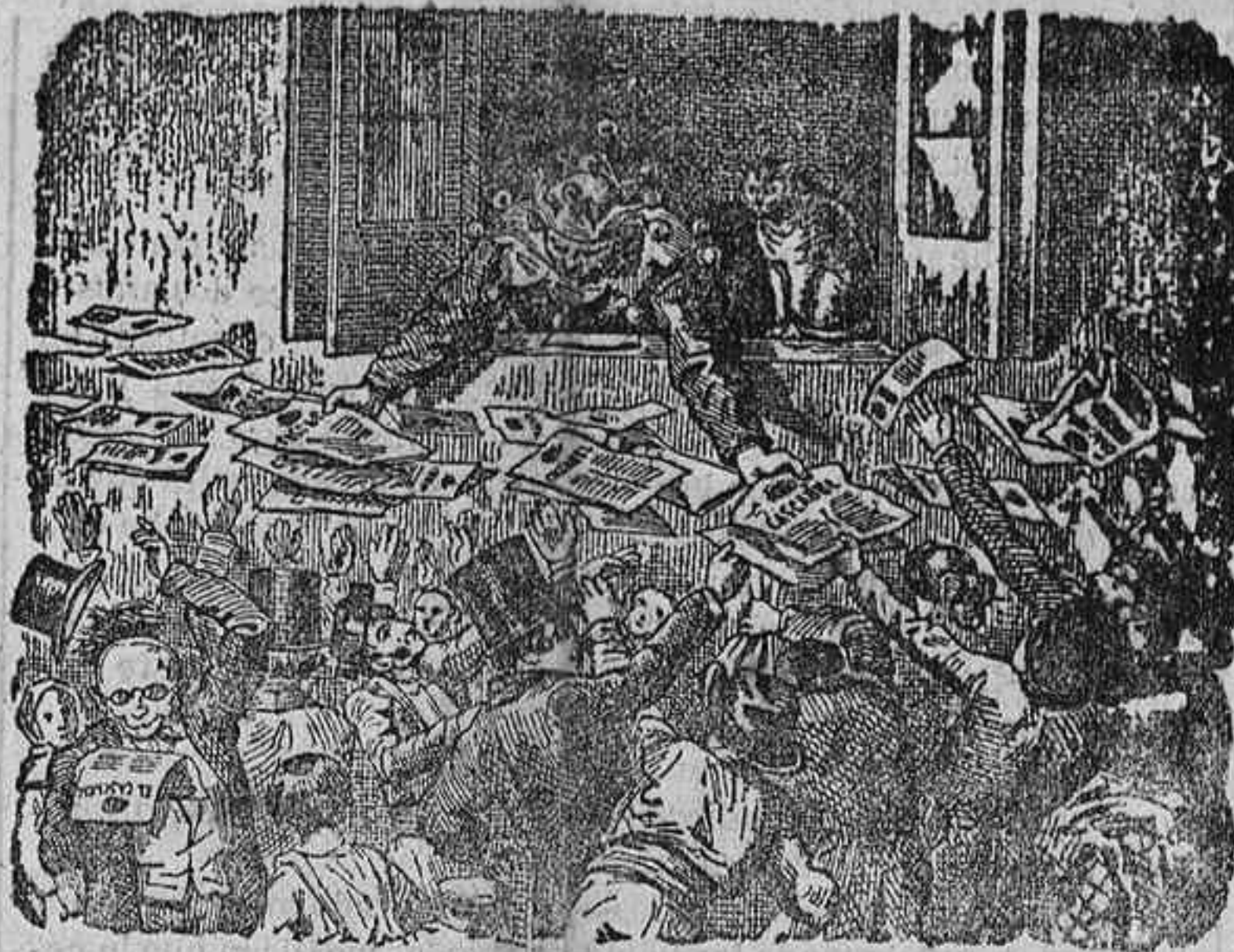
Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis idem. 18 »
Un año. 34 »

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. 33 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo

EL CASCABEL.

DIRECTOR PROPIETARIO D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se explicarán simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

LOS PAVOS EN NOCHE-BUENA.

—Compañero, ¿sabe V. qué clase de asunto es el que nos trae á Madrid?

—Hombre, yo le diré á V.: hace unos cuantos dias que con mis correligionarios ando paseando por esas calles, y nada he podido columbrar. Por cierto que me han hecho una gravísima estorsion sacándome del cortijo donde estaba. Figúrese con qué gusto habré venido, sabiendo que se quedaba empollando la colicortada, y que la moqui-larga estaba á punto de poner el primer huevo.

—Yo creo que lo que nos trae aquí debe ser algun asunto político.

—En eso mismo estaba pensando.

—Debemos haber venido á hacer una manifestacion.

—¡Ecco lo qua (1)! Ha puesto V. el dedo en la llaga.

—¿Eh qué llaga?

—En ninguna; es un dicho vulgar, para dar á entender que se ha tropezado con la dificultad.

—¡Ya! Yo creí que hablaba V. de las llagas esas de que tanto se ocupa todo el mundo.

—¿De cuáles?

—Hombre... yo no sé... pero ello es que en España ha debido haber alguien con ellas, porque yo siempre he estado oyendo decir: «la de las llagas». En fin, sea de esto lo que se quiera, el hecho es que en la disposicion en que vamos, así, en correcta formacion y agrupados con el mayor orden y compostura, lo mismo que los monárquicos y los republicanos cuando salieron por esas calles, no puede ser otra cosa sino que vayamos á hacer alguna manifestacion.

—A propósito de manifestaciones, ¿V. es monárquico ó republicano?

—Hombre, no sé que le diga á V.: yo soy un pavo amante del orden, y creo que al fin y al cabo, todos seremos lo que dispongan los paveros...

—¡Pues!.. eso mismo digo yo; como ellos tienen la caña en la mano... ¿qué sucede?.. que al que se desbanda un poco le dan un cañazo en la cabeza, que lo atontan.

—¿Y sobre que vá á ser la manifestacion?

—Eso sí que no se lo puedo decir á V. Ya hace sobre tres semanas que estoy en Madrid,—yo vine mucho antes que V.—y todos los dias salimos á hacer lo mismo, que se reduce á dar unos cuantos paseos sin decir este pico es mio. A estos paseos dicen que nuestro pavero los llama manifestaciones; pero si así se manifiesta algo mas que el cuerpo, que venga Dios y lo vea. Y mire V., ya me voy acostumbrando; los primeros dias pasaba unas sofocaciones que me hacian salir los colores á la cara. Yo creo que el gobierno desconfia de nosotros, y manda á una porcion de agentes suyos, y tambien agentas, sí señor, porque de todo hay, para que nos registren. Y al fin, los hombres lo hacen con mas circunspeccion; pero lo que es las señoras, vamos, le digo á V. que es una cosa que abochorna.

Con el pretexto de ver si llevamos armas ó proclamamos escondidas entre los forros del frac, se dan una de sobornos, que... vamos, todos salimos mas colorados que un pimiento.

Llega una y empieza por examinar cómo tenemos el buche; á otra le dá por cerciorarse de cómo está nuestra pechuga, ésta se prenda de los muslos; la otra nos toma á peso. Se conoce que las gentes de peso están ahora muy en alza.

Pero, ¡calle!.. ahora que reparo, por allí viene otro grupo de los nuestros, guiados por la correspondiente caña: se conoce que hoy es dia de manifestaciones. Escuchemos á ver si dicen algo...

—Sí, hombre, sí, ahora se empiezan á formar en círculo, y uno ha pedido la palabra: por cierto que tiene un pico de oro: es uno de nuestros primeros pavos.

—Escuchemos.

—¡Par... par... par!!!

—¡Vamos lo de siempre!

—Muy bien me ha parecido ese discurso, que... tan bien me ha parecido... ¿Pero qué quiere decir con eso?..

—Nada, que todos debemos estar á la par; esto es, que todos debemos ser iguales.

—Vamos, republicanismismo puro; ¿no es eso?

—Justamente.

—Vámonos á aquel otro grupo; allí tambien debe haber manifestacion.

—No, es un meeting.

—¿Y eso se come?

—No, señor; es una costumbre importada de Inglaterra; una reunion que se celebra para dilucidar algun asunto político de importancia.

—¿Y por qué no se la llama reunion?

—Ahí verá V.

¡Bravo! ¡Magnífico! ¡Sublime! ¡Bien! ¡Muy bien! ¡Retebien!

—Pues, señor, me gusta mucho; le digo á V. de todo corazon que me gusta mucho, y... ¡vamos! cuando le digo á V. que me gusta...

—Lo creo sin necesidad de que V. me lo pondere. ¿No le han de gustar á V. lo mismo que á mí, esos discursos tan bonitos en pró de la abolicion de la contribucion de sangre?

—En efecto; al demonio no se le ocurriria cosa igual. Mala era la de consumos, la de capitacion aseguran que es peor; pero lo que es la de sangre, nosotros mas que nadie debemos rechazarla con todas nuestras fuerzas.

—A eso dicen los paveros que cómo se habia de llenar el cupo que se necesita anualmente para el servicio de la pascua... pero tal cuestion tiene una solucion muy fácil. ¿Le parece á V. que faltarian pavos voluntarios para cumplir este servicio?

—Hombre, yo creo que ni V. ni yo seriamos voluntarios.

—Convenido; nosotros, que somos pavos instruidos, y que no pertenecemos al vulgo, no lo haríamos; mas no habia de faltar quien se prestase, si se lo pagaban bien.

—A mí, aunque me diesen un millon; porque ¿de qué me serviria?

—Si á V. no, podria servirle á sus herederos. Pero vamos á ver de qué se trata en aquel otro meeting.

—¿Ha visto V. con qué fuego se ha espesado el orador y con qué energía ha abogado por la abolicion de la pena de muerte?.. Aunque habiese estado condenado á ella, no lo hubiera hecho con mas energía.

—Es que ya le ha visto las orejas al lobo.

—¿Cómo es eso?

—Estuvo sentenciado por causa de los últimos sucesos.

—¿Y cómo no la ejecutaron?

—Porque tomó á tiempo las de Villa Diego, y vea V. lo que son las cosas; al que estuvo sentenciado á muerte ahora todo el mundo le da vivas.

Despues estuvieron nuestros pavos, es decir, nuestros no, se-rian de quien los comprase, en diferentes reuniones ó meetings.

En unos se trataba de la abolicion de la esclavitud.

En otras del establecimiento del jurado.

Aquí de la republica.

Allá de la monarquia.

En otros distintos puntos de muchas otras cosas que no son de este lugar.

En todos ellos se dijeron muy buenas cosas, que fueron saludadas con aplausos nutridísimos, sin que por eso fuesen gordos los aplausos.

La separacion del Estado y de la Iglesia tuvo acalorados, es decir, fogosos defensores: no vaya á creerse que lo de acalorados lo decimos con intencion.

La libertad de cultos hizo muchos prosélitos con sus teorías

deslumbradoras y fundadas en las mas altas conveniencias sociales.

El matrimonio civil tuvo muchos y muy ardientes partidarios.

Nuestros pavos no tomaron parte en el debate, y se limitaron á tender el moco en señal de adhesion á las ideas emitidas.

Por último, y como por via de epilogo á la presente historia. Llegó el momento de la venta.

Uno de nuestros pavos fué comprado por el defensor de la abolicion de la pena de muerte, que aquel mismo dia haciéndole traicion á su oratoria le degolló y lo puso en pepitoria.

El otro cayó en poder del orador que más se habia distinguido execrando la esclavitud:

y mientras sí se mata ó no se mata fué en la cocina atado de una pata.

Tal es el triste contraste que muchas veces suelen ofrecer las mas hermosas teorías con la práctica.

LAS SOLTERONAS.

(COLECCION DE RETRATOS FOTOGRAFICOS.)

RETRATO TERCERO.

Hoy ha sido un dia de prueba.

Lo menos 40 solteronas han acudido á mi fotografia, desde que se han hecho cargo del importante servicio que les estoy prestando.

Las ha habido de todas clases; bonitas aún, espantosamente feas, bien vestidas unas, cargadas de perendengues otras... le digo á Vds. que me he divertido y que la máquina no ha descansado un momento.

¡Válgame Dios qué invasion!.. Se parecia mi casa á aquella exposicion que publicó el Pensamiento. ¡No se veia mas que mujeres!..

Y á qué consideraciones tan tristes me ha llevado esta defecencia del bello sexo (con perdon sea dicho)!..

Es decir, pensaba yo; parodiando una frase muy conocida, que el número de las solteras es infinito...

Y luego dirán que se va á acabar el mundo... ¿Qué ha de suceder, si por cada hombre, en estado de merecer, hay por lo visto 10 ó 12 mujeres en la misma situacion!..

¡Oh, qué retraidos estamos, compañeros del sexo bigotudo, qué pícaros somos, qué ingratos!..

En fin... ahora ya se han ido y creo que podré descansar un instante.

He prometido á todas poner sus fotografías en el escaparate, para que el publico se vaya enterando.—¡Pero cómo, señor, si no hay escaparate para tantas!.. Allá veremos; por hoy no quiero presentar ninguna, porque bastante que hacer me han dado. Que se aguarden, que yo necesito descansar...

¡Horror!.. Acabo de leer un suelto en un periódico que me ha hecho temblar. Dice así:

«Segun nos han contado dias atrás, trató de envenenarse una señora soltera, que tiene una casa de huéspedes en la calle de... Lo mas particular es que un caballero que vivia en la dicha casa sintió tambien los primeros síntomas de un envenenamiento. A las voces del último acudieron los vecinos y por fortuna pudieron salvarse las vidas de ambos.»

Esta noticia no me ha dejado... fumar á gusto.

Historia tenemos. Ella soltera, él envenenado... hasta cierto punto. No diga V. mas. Aquí debe haber una intriga; aquí debe existir una novela-melodramática, despeluznante.

Es raro que esa señora no haya venido á mi gabinete fotografico, porque de seguro, siendo ama de huéspedes, y sobre todo siendo soltera, debe haber influido necesariamente su estado en tan romántica determinacion.

Pero... he creído escuchar un golpe á la puerta de mi cuarto. Sí... en efecto, han vuelto á llamar... ¡Adelante!

(1) No hay que extrañar que este pavo halle el italiano, porque en su mocedad sirvió en una compañía de bersaglieri.

—Y como no se lo comieron? preguntarán algunos.

—Pues ahí verá V., respondimos nosotros con Gonzalez Bravo.

